

La Fotografía

Año IX

Madrid, Noviembre de 1909.

Núm. 98.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

Gonzalo Belligero.

Crónica

A literatura fotográfica ha elevado á la categoría de axioma fundamental incontrovertible la afirmación de que ciertas fotografías artísticas parecen grabados, y, por consiguiente, se asemejan á obras de arte, dado que los grabados se consideran generalmente como tales.

Nosotros mismos hemos hecho uso muchas veces de tal ponderación que, refiriéndose al efecto externo, es, en efecto, bastante aproximada á la verdad.

Ciertas pruebas en papeles pigmentarios, empezando por el Artigue, presentan un aspecto muy aproximado al de los grabados sobre acero ó cobre con buril, y, en muchos casos, la semejanza es sorprendente.

Y los panegeristas de la moderna fotografía, de la fotografía que se practica por afición, mirando únicamente á los resultados artísticos, apoyándose en la incuestionable semejanza á que aludimos, han pretendido alguna vez elevar el rango que en el arte ocupan los grabadores, á aquellos artistas aficionados á la fotografía que consiguen positivas de belleza plástica indudable.

La lectura de un trabajo en que todo esto se consigna, me mueve á puntualizar según mis opiniones lo que yo no creo rigurosamente justo.

No. Jamás los fotógrafos, por artistas que sean, lo serán tanto como el grabador que traza un dibujo sobre una plancha metálica, y en ella diseña formas, términos, ambiente y vida. No es comparable esta labor intelectual y manual con la preparación de un asunto, su reproducción mecánica en un cliché y la obtención de habilidosas positivas. No hay por qué, por consiguiente, parangonar, comparar y mucho menos equiparar las dos cosas. El grabador está, como artista, á cien codos sobre el positivista de gusto más depurado y exquisito.

Esto es la verdad. Pero, ¿y la obra?.....

En la obra ya no ocurre lo mismo. Olvidando las dificultades ó facilidades que hayan precedido á su gestación y conclusión, ya concluidos un grabado y una positiva fotográfica, la belleza de la una y del otro pueden competir y aun ser, á veces, mayor la de la fotografía.

Si Rubens resucitara de repente, y sin explicaciones previas viese un grabado del gran Alberto Durero y una goma de las buenas que hacen los Zárate, Bustillo, Rabadán ó Castedo, es muy probable que prefiriese las gomas al grabado.

La preferencia no duraría más tiempo, claro está, que el que Rubens tardara en enterarse de como se hacen las fotografías á la goma..... Pero, siempre demostraría que, la obra en sí, puede compararse y aun preferirse.

Más, con la propia sinceridad con que estamos tratando de reducir á su legítimo rango los méritos de una fotografía al aceite, á la goma ó al carbón, debemos, en honor de la fotografía, poner á la cuenta de esta, méritos que no han tenido ni probablemente tendrán nunca los grabados.

Nos referimos al valor documental. Como testimonio, como dato, como fidelidad en la referencia, las fotografías serán siempre infinitamente superiores á los grabados.

Para confirmarnos en esta persuasión ó para disuadirnos á nosotros mismos de ella, hemos tenido la paciencia de buscar y reunir un grabado y una fotografía de varios cuadros céle-

bres. Y del estudio comparativo de fotografías y grabados hemos deducido la infinita superioridad de la fotografía sobre el grabado.

Hemos llegado en nuestra escrupulosa imparcialidad, hasta el extremo de no repetir los grabadores, buscándoles de distintas nacionalidades, escuelas y épocas. Y el resultado de nuestra observación ha sido completo y decisivo.

La enumeración de los datos que hemos amontonado para nuestra experiencia sería enojosísima, y además, difícil de entender para los que no tengan los documentos que nosotros tenemos delante.

Pero todo el mundo puede hacer el mismo ensayo que nosotros hemos hecho.

Los grabados de la Calcografía Nacional son conocidísimos, y pocas personas habrá que no tengan alguno en su casa.

Pues bien: elijase uno, y cómprese una buena fotografía reproducción del mismo cuadro de que el grabado sea copia. Pónganse juntas ambas láminas, y la vacilación para caer resueltamente del lado de la fotografía no dura sino brevísimos segundos.

Y es natural que así suceda. Toda obra de arte es la reproducción de una cosa *vista á través de un temperamento*, es decir, *traducida*, apreciada y copiada á la manera que sienta el que copia. La fotografía no tiene ningún temperamento, carece de alma para interpretar, se limita á reflejar sincera, clara y terminantemente.

El grabador, por ejemplo, se pone ante la *Trinidad* de Velázquez y preocupado con apropiarse la manera del maestro, que vé y juzga á su modo, falsea el dibujo, confunde las masas, endurece las suavidades, deshace las enterezas y hace, en fin, una cosa que es la *Trinidad* de Velázquez, porque no puede ser el *Testamento de Isabel la Católica*, pero que se parece á la obra magna del gran Don Diego, como yo me parezco á Ninon de Lenclos.

Yo tengo ahora á la vista ese grabado.

El cuadro de Velázquez es un curso de pintura y de dibujo.

El grabado es toda una carrera de desdibujos, disparates y mentiras.

Y tengo también ante mí la fotografía del gran cuadro y en ella veo, descritas fielmente, todas las bellezas, las exquisiteces y los primores de forma y de concepto que allí se complació en amontonar Velázquez.

Resultado: que rompí el grabado, porque no me daba idea de como es el cuadro, y me he quedado con la fotografía.

No se crea que yo tengo antipatía, ni al grabado elegido, por ejemplo, ni á su respetable autor, no; elegí al azar, y quien dice lo que yo he dicho de ese grabado lo puede decir de otros mil..... ó de todos.

Carmona, el ilustre grabador, era un artista de cuerpo entero. Su grabado del retrato de Carlos III que pintó Mengs, es uno de los mejores que yo tengo, de los que más aprecio.

Pues bien: yo que no conozco el original de Mengs, declaro que no me enteré bien del cuadro, á pesar de poseer el grabado, hasta que ví y compré una modesta fotografía en albúmina de casa de Laurent.

Y no digamos nada de esas fotografías documentales, obtenidas con el cuidado y la perfección técnica que caracterizan las reproducciones de Goupil, ó de Anderson. En estas copias se puede estudiar á Velázquez, al Ticiano y á Rafael, *lo mismo que en sus cuadros originales*. Y cuando haya algún grabado que consiga esto, que me avisen.....

Tuvo, pues, razón de ser el grabado para la reproducción de cuadros y de obras de arte, cuando por no existir la fotografía, el grabado era mejor que una explicación verbal del objeto ó monumento de que se trataba. Pero, hoy, con los recursos de que la fotografía dispone, los grabadores deben reducirse á inventar y á producir obras originales. Para copiar, para explicar sin atenuaciones, sin rodeos y sin eufemismos plásticos, para describir y reflejar, está la fotografía que les aventaja por su autoridad y su exactitud.

No se hable más, por consiguiente, de que las fotografías buenas parecen grabados, tratándose de reproducciones. Hay que decirlo al revés. Si algún grabado, por milagro ó por mé-

ritos singulares de su autor, recuerda mucho una cosa sin falsearla, ese grabado será tan bueno que parecerá fotografía.

Y en cuanto á los grabados que no son copias, sin que pueda decirse tanto, se puede decir algo parecido.

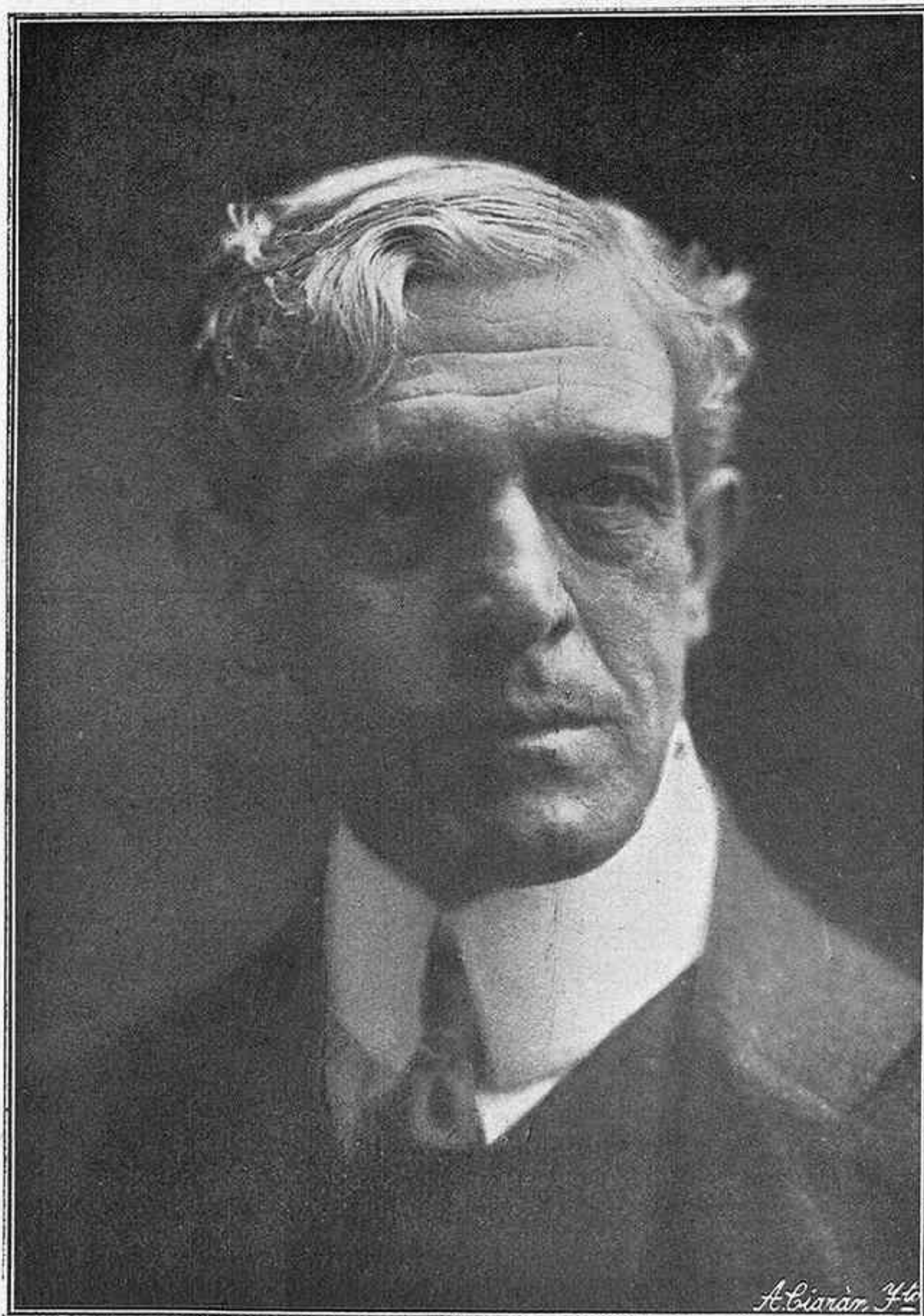
Haciendo caso omiso de la preparación intelectual y de la práctica manual, si solo vamos al efecto definitivo ¿cuantas fotografías no son cien veces preferibles á estimabilísimos grabados?.....

Como que algunos tercios enemigos de la goma, cuando ven una prueba borrosa en demasía de un monumento arquitectónico expresan su impresión de censura por lo que las líneas se desfiguran, confunden y embarullan, diciendo:

—Parece un grabado.....

A. CÁNOVAS.





RETRATO Á LA GOMA

Kâulak.



ALGO SOBRE LAS PLACAS AUTÓCROMAS:

SU TRATAMIENTO

LA fotografía en color sobre placas de cristal es ya un hecho indiscutible. Se obtiene hoy, por medio de la placa fotográfica, el verdadero color de la naturaleza del mismo modo que se obtenía la forma y el claro-oscuro. Se logra, por consiguiente, la impresión exacta y completa de toda la verdad del natural.

Si alguien duda de éstas afirmaciones, que solamente pueden demostrarse juzgando de los resultados obtenidos, está invitado á ver todas mis placas estereoscópicas en color, y entre los varios centenares que tengo, encontrará seguramente la prueba de lo que digo en unas cuantas ó siquiera en una sola, puesto que para muestra basta un botón, y quedará completamente convencido.

Firmemente creo, además, que en la estereoscopia es donde más completo resultado dá y dará la fotografía en color, pues si ya en las transparentes placas de cristal de tonos negros ó calientes la estereoscopia daba la ilusión más grande de la realidad, con el complemento del color la ilusión es del todo perfecta.

No me explico como tan grande conquista del espíritu humano no haya producido mayores entusiasmos y hasta parezca que pasa desapercibida. Será preciso que los pintores se enteren y vean en la fotografía en color la ayuda más grande que podían soñar; porque, realmente, ¿qué mayor problema puede ver resuelto el pintor que el de poder sorprender el natural en un momento escogido y llevarse la impresión exacta de color, de luz, y de armonía total, cosa que le era tan difícil, casi imposible de realizar con sus apuntes de color, sobre todo en los efectos fugaces ó poco duraderos como lo son en general los efec-

tos de la tarde por los rápidos cambiantes de la luz y del color? Siendo esto indudable, no es aventurado predecir que el apunte del pintor ha muerto; lo mata la placa de color que tan fácilmente recoge la exacta impresión con resultado infinitamente mejor que pudiera hacerlo el pintor de más exquisita percepción y dotado de la mayor facilidad técnica. Y aún para la interpretación ó sentimiento artístico del asunto, dispone de más largo tiempo para hacerlo despacio en casa ante la placa que no cambia, que ante el natural que está cambiando continuamente. Y si después, en la ejecución de su cuadro, pudiera extraviarse, ahí tiene la placa como consulta del natural en el momento por él elegido.

Otras muchas aplicaciones puede tener para el pintor el empleo de las placas de color; por ejemplo, dejar establecida «la relación de color» entre varios personajes que figuren en su cuadro, que para la placa de color no necesita tenerlos juntos más que un momento, mientras que para pintar sin esta ayuda el cuadro, realmente debía tenerlos todos juntos todo el tiempo que tardase en pintar cada uno de ellos.

Estas ventajas de las placas de color son útiles, desde luego, solamente á los verdaderos pintores y artistas que, para trasladar la placa al lienzo, tienen la gran dificultad de tener que «interpretar» la placa lo mismo que hay que interpretar el natural; por consiguiente de nulo aprovechamiento para el aficionado que no esté en condiciones de saber interpretar y pintar.

No creo que nadie piense que la fotografía en color pueda jamás matar la verdadera pintura, ni siquiera que exista en perjuicio suyo. Por mucho desarrollo que la fotografía en color pueda tomar, la verdadera pintura, y sobre todo la gran pintura moral, decorativa, la hermosa pintura por excelencia que embellece á la arquitectura, no morirá nunca.

Indicadas ya la principales aplicaciones que la fotografía en color puede tener en las mejores manos, en las de los artistas, me resta terminar diciendo lo que debe ser en las manos de los aficionados; y fácil es comprender que tratándose de color, este debe ser el principal objetivo que debe dirigir el hacer la placa, sin que por esto se busque demasiado intencionadamente lo que tenga colorines, que suele ser defecto de todo el que empieza creer que no pueden hacerse placas de color sino es amontonando flores ó frutas ó trajes de vivos colores: no; el natural tiene siempre color, y siempre es rico de color aun con ausencia completa de colorines. Lo que hay que procurar buscar son armonías de color, la ponderación de tonalidades, como antes se buscaba ó se debía buscar la armonía ó ponderación de sombras y luces, de claro-oscuro y de líneas. Con el elemento nuevo del color hay que buscar acertadas tonalidades, algo que el que tenga sentimiento artístico, sensibilidad de pintor, apreciará fácilmente, y que sería inútil explicar al aficionado incapaz de hacer algo que no sean vulgaridades.

He dicho que parece que no se dá toda la importancia que tiene á la

nueva conquista: por mi parte, yo, que he dedicado toda mi juventud á la pintura estudiando concienzudamente los principales museos de Europa así como las exposiciones, conociendo bien lo que ha sido la pintura de todos los tiempos, admiro con todo mi entusiasmo y agradezco con toda mi alma los esfuerzos de los hombres que han venido estudiando aquel problema y guardo especial reconocimiento á los hermanos Lumière que lo han recopilado y resuelto en la práctica dando al mercado estas placas que permiten gozar lo indecible ante trozos del natural ricos y brillantes de color. De riqueza y brillantez tales que por ser vistas estas placas por transparencia, á través de fuerte luz, dan un efecto imposible de lograr para el más grande pintor que lucha con los materiales de que dispone, colores opacos puestos sobre superficie opaca, y por consiguiente la transparencia y brillantez con tanto trabajo logradas no son nunca más que relativas. Está obligado á interpretar por relación de valores en una escala sorda, é incapacitado de lograr toda la brillantez del natural, á la cual las placas de color se aproximan mucho.

Esto, por último, me hace creer que las placas en cristal, por transparencia serán siempre muy superiores, como efecto, al que se obtenga sobre el papel, por su natural opacidad, el día en que este procedimiento se resuelva.

Tratamiento de las placas Autóchromas.

Doy por hecho, que el aficionado se ha procurado el folleto «Notice sur l'emploi des plaques autochromes», publicado por la Sociedad Lumière, y que comprada la primera caja de placas, se encontrará con el impreso que las acompaña y explica su desarrollo. En estos documentos habrá aprendido lo necesario para saber cómo debe preparar su cámara con el *écran* especial y los *châssis* para que quepan las placas, que son gruesas; el modo de colocarlas, con la parte del cristal hacia el objetivo y la gelatina contra la cara negra de un cartón; el evitar los menores rozamientos y arañazos, por ser estas placas mucho más delicadas todavía que lo han sido siempre las corrientes; el papel Virida que debe usar en la linterna, y tendrá, pues, una idea más ó menos completa de lo que trae entre manos.

A fin de que, estudiados ya bien esos impresos, pueda prescindir de ellos y seguir, si quiere, el procedimiento que yo empleo, repetiré aquí las fórmulas necesarias en el curso de cada operación.

Empezaremos por cargar las placas completamente á oscuras; operación muy fácil sabiendo que las placas vienen empaquetadas por

parejas, con las gelatinas juntas y un papel en medio, y si hemos tomado la precaución de tener preparados los cartones todos con la cara negra hacia arriba.

Y ahora vamos con la operación más importante: á impresionarlas. ¿Qué tiempo de exposición vamos á dar? Lumière dice que se supone que una placa autóchroma necesita, en igualdad de condiciones, una exposición 50 veces mayor que una placa corriente etiqueta azul empleada sin écran. Ya es decir algo para el que esté fuerte en matemáticas, y además ya hemos visto las indicaciones según diafragma que dá en la «Notice &&» pero todo ésto, que es una ligera base, sirve de bien poco, y es la práctica la que nos hará maestros.

En fotografía, en general, en la cuestión de tiempo de exposición es preferible pecar por exceso que por defecto: y para estas placas no hay que olvidar que la luz atraviesa el objetivo; el écran, amarillo obscuro; el cristal de la placa; la capa coloreada, y finalmente, la emulsión sensible; todo lo cual, exige larga exposición.

Esta emulsión sensible es la más rápida conocida, y por eso mismo, estas placas, deben tratarse procurando evitar que se velen al cargar, al descargar, y en el primer revelado. Resultan muy lentas para impresionarse en la cámara, y extra-rápidas para tratadas en el laboratorio.

En las placas de color, la corta exposición es más grave que en las corrientes que no dan más impresión que la de blanco y negro y resultan débiles, y sin detalles, mientras que las de color resultan faltas de detalle también, pero además opacas, sin color, ó con los colores simplemente iniciados, muy oscuros; es decir, que cuando el tiempo de exposición no ha sido suficiente para que la luz atraviere el color, éste no está bien impresionado y no hay más que tirar la placa. Inútil es tratarla con rebajadores ni aclaradores, y menos con el refuerzo en colores oscuros por deficientes é imperfectos; tiempo perdido; la placa de color corta de exposición no puede mejorarse de aprovechamiento.

Luego al calcular la exposición, es mejor excederse, que es lo que yo hago y aconsejo; y después, tratar de vigilar y defender la placa en el relevado.

Y aquí, en la forma de revelar, me separo completamente de los dos procedimientos que aconseja Lumière; 1º el desarrollo de los dos minutos y medio exactos, para placas de exposición exacta, que sea en cubeta cerrada de viaje, ó en cubeta corriente de laboratorio, lo considero inútil, porque para este revelado automático de duración fija, es indispensable que los baños y aguas de lavado estén á 15 grados, cosa difícil de sostener en verano ni en viaje; y sobre todo porque para emplearle, necesitaría que alguien me asegurase que la exposición que había dado era exacta, y ante esta pequeña inseguridad no quiero exponerme á desarrollar placas y quedarme después con el cristal limpio por estar pasadas de revelado todas las pasadas de exposición, ó haber revelado poco tiempo

para las que pudieran estar faltas. Y el 2.º modo de desarrollo metódico más racional, tampoco me convence, por necesitar un baño para cada placa, y principalmente por tener que vigilarla casi desde el momento de sumergirla en el baño «para saber el momento en que empieza la aparición de la imagen» y aquí, por salvar algunas me expondría á velar más ó menos, todas.

Vamos á revelarlas, ya que tendremos preparadas de antemano las soluciones siguientes:

REVELADOR CONCENTRADO DE METOQUINONA

Agua (destilada de preferencia).....	1.000 cc.
Metoquinona.....	15 gs.
Sulfito de sosa anhidro.....	100 »
Bromuro de potasio.....	6 »
Amoniaco á 22º (densidad 0.923).....	32 cc.

BAÑO DE DISOLUCIÓN DE LA PLATA REDUCIDA (DE INVERSIÓN)

Agua destilada.....	1.000 cc.
Bicromato de potasa.....	4 gs.
Acido sulfúrico.....	6 cc.

En una cubeta prepararemos 4 partes de agua y 1 de baño de Metoquinona.

En otra pondremos cantidad suficiente para la placa del baño de inversión.

Completamente á obscuras, se descarga el *chassis*; se sumerge la placa en el revelador, y al mismo tiempo ó se empiezan á contar segundos mentalmente, ó se pone en marcha un reloj cronógrafo ó cuenta-segundos; se mueve la cubeta desde el primer momento para que la placa se bañe en seguida por igual; y cuando calculamos que han transcurrido de cuarenta á cincuenta segundos, encendemos la luz Virida, y rápidamente, podemos confrontar el reloj si queremos, pero sobre todo la marcha de la placa, siendo éste el momento de juzgar el desarrollo.

Si, como hemos procurado, más bien nos hemos excedido en la exposición, á los cuarenta á cincuenta segundos la placa, que aparece como un negativo, tendrá ya gran parte de tonos grises correspondientes á las partes más claras ó iluminadas del asunto; se vigilará la placa sin tenerla expuesta ni muy cerca ni constantemente á la luz Virida; y se dejará que sigan apareciendo manchas y detalles, pero sólo hasta el momento en que las primeras manchas aparecidas tomen un tono gris oscuro *que no llegue al negro*.

En el conocimiento de este punto de gris-oscuro y no en la duración del revelado está el saber revelar una placa de color.

El revelado puede durar, desde un minuto próximamente en las placas muy pasadas de exposición ó con baños muy calientes, hasta seis minutos ó más con corta exposición y baños muy fríos.

La práctica es la que enseña el importantísimo punto del gris-oscuro. Y fuera de ella, yo no puedo decir más que hay dos extremos de los que se debe huir; 1.º revelar de más, ó sea dejar que esos grises oscuros lleguen á tomar el tono negro, cuanto más potente peor, pues esas partes quedan por completo incoloras, pierden toda base de color y quedan de un blanco brillante metálico, y no es posible ni con muchísimos refuerzos posteriores sacar colores donde se los ha hecho desaparecer ó por una brutal exposición ó por un exceso de revelado. (Tampoco á la placa excesivamente corta de exposición se la hace buena por hacerla dormir en el revelador; llega un momento en que se vela, se ennegrece toda, sin haber obtenido los detalles no impresionados.) 2.º Revelar de menos, ó sea asustarse de que una placa hecha de un asunto muy brillante é iluminado, aparezca toda en seguida por igual y se la retire antes de tiempo del revelador; generalmente, y á menos que se haya dado una exposición de varios segundos, por ejemplo, en una marina con sol y centro del día, que puede hacerse con instantánea lenta, en cuyo caso habría mucho exceso de exposición, todos los demás asuntos necesitan para su completo desarrollo pasar del minuto de revelado; sacando la placa á destiempo, queda bromuro de plata no reducido por el revelador, y luego vemos, cuando ya no tiene arreglo, que quedan ó manchas ó un gris intransparente, que se ennegrece en el segundo revelado, y que se agrava más si la tratamos con refuerzo. En los dos extremos, placas perdidas.

De manera que el punto de revelado está: entre el necesario para reducir bien todo el bromuro de plata impresionado, y el que permitan los tonos grises primeramente presentados, correspondientes á las partes más iluminadas, antes de llegar á tonalidades negras indicadoras de que se ha perdido toda huella de color.

Pero en la placa que estamos revelando nada de eso tenemos que temer, afortunadamente; la hemos retirado en buen punto y quedará perfecta; la damos un ligero chapuzón en agua limpia, y la pasamos á la cubeta del baño de inversión; movemos la cubeta y encendemos la luz blanca eléctrica ó natural, y veremos por transparencia que la imagen se invierte: es decir, que en vez del aspecto opaco de negativo, con manchas blancas y oscuras, se hace transparente, positiva y en colores.

Esta operación dura próximamente un minuto: muy rara es la que en este tiempo no ha perdido ya toda huella de negativo, y no debe tenerse más, porque el bicromato empezaría por hacer perder detalles, sobre todo en las partes muy iluminadas, y acabaría por hacer desaparecer

nas sean buenas y las buenas mejores, ¿por qué no hacerlo? Se trata de color, y crean ustedes que todos los pintores procuran dar á sus cuadros, á todos, la mayor riqueza posible de color; sólomente que los verdaderos coloristas lo logran y hacen ricas de color hasta las tonalidades grises, mientras que los que no son coloristas hacen pintura tonta, gris, fría, pobre, y ¡qué más quisieran que poder meter sus cuadros en un par de soluciones, lavarlos, y ver que ganaban en riqueza, potencia y brillantez de color como ganan las placas con el refuerzo!

Usted tiene una placa buena, sin reforzar, que está naturalmente como si tuviese un ligerísimo gris general porque los colores no son lo brillantes que pueden y deben ser. Y no se atreve usted á reforzarla porque dice que el traje azul del retrato de su señora está exacto de color, ¿exacto?..... ¡Si usted supiera cuanta elasticidad tiene la *exactitud* al juzgar los colores! Y la prueba la vería usted si los veinte pintores, mejores coloristas, que haya por el mundo se pusieran juntos á hacer el retrato de su señora con ese traje azul. Tratando todos de hacerlo exacto, y no disponiendo, porque no existe, del tubo de color azul del traje, y teniendo que hacerle por combinación de colores, vería usted, que siendo los veinte retratos parecidos al traje, no había dos exactamente iguales; todos los veinte serían diferentes. Y si cogemos el traje en la mano, tendrá un color distinto estirado que formando pliegues y arrugas: nos asomamos al balcón con él, y tendrá tonos distintos según reciba el reflejo del cielo azul, ó el reflejo dorado del sol que dá contra las casas de enfrente; un color junto al balcón y otro si lo dejamos en el fondo de la habitación y lo vemos á distancia; y más complicado el color si recibe reflejos de tapices, paños ú otros objetos.

Sí, señores; todos vemos las montañas de los lejos completamente azules, de un precioso azul, y sabemos que esa montaña no es azul, sino de color de tierra y peñas, y casas blancas con tejas rojas, y praderas de verde muy claro, y arboledas de verde muy oscuro, y el total á distancia es azul. Para juzgar de los colores, no podemos prescindir del aire interpuesto, del ambiente, de la atmósfera, de los reflejos en campo abierto, en interior, ó bajo bosque; de mil cosas que en conjunto dan la verdad de que, como pintores y como profanos, la exactitud de los colores es una cosa muy relativa y muy elástica.

Hay, pues, que reforzar todas las placas de color; unas necesitarán un refuerzo ligero; otras un refuerzo más enérgico; algunas, en fin, necesitarán dos buenos refuerzos, y todas ganarán. Únicamente las que tengan algún trozo demasiado revelado, ganarán en el resto, pero no se logrará nada en esa parte, como ya he indicado. Tampoco las imperfectas por cortas de exposición ó cortas de revelado, grises, ganarán; pero estas placas han salido ya muertas, inútiles, ó bien de la cámara por una exposición demasiado brutal, ó bien por defectos de revelado; con esas nada tiene que ver el refuerzo.

Para reforzar tendremos preparadas las siguientes soluciones:

A	{	Agua	500	cc.
		Acido pirogálico	1.50	gs.
		Acido cítrico	1.50	gs.
Reforzador.				
B	{	Agua destilada.	100	cc.
		Nitrato de plata.	5	gs.
Clarificador.	{	Agua.	1.000	cc.
		Permanganato de potasa.	1.	gs.

Se prepara una cubeta con cantidad suficiente del clarificador: se coloca la placa en agua limpia para que se remoje el tiempo que tardamos en preparar en la otra cubeta 100 cc. de la solución A, y 10 de la solución B, é inmediatamente, sin pérdida de tiempo, se sumerge la placa moviendo constantemente la cubeta.

Notaremos que al tiempo de mezclar las soluciones el líquido está claro como el agua, y que poco á poco vá amarilleando, amarillo que cada vez se hace más obscuro y que terminará por ser turbio y descomponerse con posos negros; antes de que esto ocurra, antes de que se enturbie la mezcla, habrá que sacar la placa, que de continuar en el baño se inutilizaría por adherirse á la emulsión y no poderse ya separar esa colección de puntos negros productos de la descomposición del baño.

Generalmente, una placa buena no necesita estar en el refuerzo hasta ese enturbiamiento, y la que necesite bastante refuerzo, se terminará con las operaciones sucesivas para una vez completamente seca, darle otro nuevo refuerzo.

Retirada la placa prudentemente antes de la turbia, se lava unos cuantos segundos y se la pasa á la otra cubeta del permanganato, en la que debe estar de treinta á sesenta segundos; otro lavado de otros segundos, y á la cubeta del hiposulfito así preparado:

Fijador.	{	Agua	1.000	cc.
		Hiposulfito de sosa	150	gs.
		Bisulfito de sosa líquido	50	cc.

En el fijador estará dos minutos, y después otro lavado final, con reloj en mano, de cuatro á cinco minutos.

A secar; y si no necesita más refuerzo, á barnizar.

Barniz.	{	Benzol puro cristalizable	100	cc.
		Goma Dammar	15	gs.

(Cuando esté muy espeso, se añadirá benzol).

Se barniza la placa cogiéndola con la mano izquierda, horizontal, gelatina hacia arriba, y vertiendo barniz del frasco, empezando por una esquina y dejando que vaya escurriendo y bañando toda la placa hasta verter el resto, por la esquina contraria, al mismo frasco; cuestión de práctica.

Y ahora si que está terminada la placa, y dispuesta á doblar y pegar.

Si aún después de forrada la placa se comprendiera que podía ganar con un refuerzo, siempre es tiempo de darle; se desdobla; se la quita el barniz con benzol, bañándola en una cubeta, y ayudándose impunemente de una muñequita de algodón en rama ó esponjita, se lava, y á reforzar.

Para terminar el tratamiento de las placas autóchromas, me resta añadir que, sobre todo en el verano, es muy conveniente fortificar la emulsión evitando su fusión, sumergiendo la placa durante un par de minutos en una cubeta con:

Agua	1.000 cc.
Alumbre de cromo	10 gs.

Un pequeño lavado de unos segundos al salir del baño de inversión, dos minutos en el baño de alumbre, otro ligero lavado y á continuar las operaciones del segundo baño en el revelador &&.

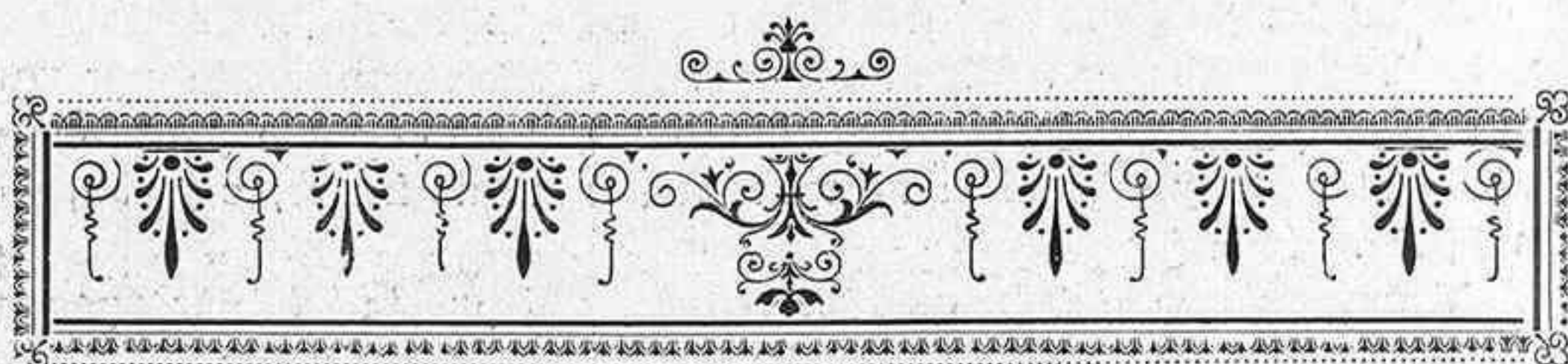
También debo indicar que los bordes levantados de las placas se pegan con el barniz ya dicho.

Creo haber explicado todo lo necesario para obtener los mejores resultados en el empleo de las placas de color; sin embargo, si alguna duda se presentase á algún aficionado, ó en alguna de las operaciones tuviese algún fracaso y no se explicase la causa, á su disposición estoy para analizar los motivos y ayudarle á evitar la repetición.

EDUARDO LOZANO.

(En la Real Sociedad Fotográfica.)





La sección fotográfica de la Exposición de Valencia.

NADIE puede negar á los fotógrafos valencianos—aficionados ó profesionales—un singular espíritu artístico que en aquella hermosa tierra se extiende por todas partes y todo lo rodea con privilegios del ambiente. Y como esto es sabido, es indudable también que, por ello mismo, vienen obligados aquellos artistas á *apretar* de firme donde quiera que concurren, y que deben concurrir á todas partes en bien del arte. Por ello es de lamentar que se noten en la Exposición ausencias de algunos que, por derecho propio, ocupan preeminente lugar y son admirados sin reservas. Entre ellos se encuentran los señores Massó, Novella, Nogués y Sabater: el primero, cuya atención y solicitud me llevó á admirar una primorosa colección de trabajos, de los que conocía muchos, en su domicilio, se reservó en este Certámen por exigencias del de Gijón, al que se creyó en el caso de concurrir para no dejar á Valencia sin representación; el segundo ha juzgado suficiente, sin duda, su gran instalación de la calle de la Paz como Exposición de sus trabajos, que ví detenidamente, encontrando algunas novedades magníficas, entre ellas un portentoso *aceite* á dos tintas que mejor quisiera no haber visto, para evitar su recuerdo y su ausencia de un Album de mi pro-

allí figura; é igual felicitación dirijo al Sr. Gómez Durán por su «noche de estío» y sus «flores de Abril», que son dos pruebas preciosas, aunque detalladas y tiradas en Artigue; no dirán los amigos detallistas que somos exclusivos, absolutistas é intransigentes Bustillo y yo; no lo somos, pero..... todo es relativo y en este mundo siempre hay más. También felicito al profesional de Novelda, Sr. Belda, por una cabeza de niña, en goma. ¡Gracias á Dios que veo una goma en la Exposición! Porque es de advertir que en ella dominan, trabajados á la perfección, con un dominio absoluto, y si se me apura como no cabe más, el carbón transporte, el Artigue y lo que el fabricante del «Artistique» llama goma bicromatada, y que no es tal goma, ni cosa parecida, aunque sea bonito para lo suyo; amén de algunos aceites, que siendo buenos, hacen pensar en los de Zárate, que, hasta la fecha, para mi apreciación son exclusivos; pero la goma está olvidada; esa goma insustituible, la casera, la verdadera, la única, la que, digan lo que quieran los termómetros, calienta el espíritu del arte y por nada es sustituible; la goma de la trilogía española, la que, como el agua del Jordán, lava los pecados del objetivo y del cliché y los purifica y eleva; la que es á la fotografía lo que Sirio á los astrónomos, lo que el oxígeno á la química, la integral á las matemáticas, el protoplasma á la biología, el corazón á las humanidades, el oro á los metales y el brillante á las piedras: la goma bicromatada fué olvidada en Valencia injustamente, no por falta de dominio en los ejecutantes, sino de tiempo y tal vez de cariño; por comodidad, por premuras, por impaciencias; y al señalar este detalle, no es que lance excomunión mayor contra aquellos queridos amigos, como alguien va á decir á continuación de esta lectura, sino que me lamento de que otras ocupaciones precisas en esta pícara vida, y su sostenimiento, les roben momentos que hubieran dedicado en bien de nuestro arte con sus aptitudes, mejorando, sin duda alguna, sin discusión posible, las hermosas positivas que nos ofrecen en la Exposición. Y hay que entrar también en otro terreno, resbaladizo de suyo en la forma, pero firme en el fondo, como firme es el cimiento de lo incommovible: el terreno del

flouismo, por el que avanza la estética pisando objetivos anastigmáticos de foco corto, grande ángulo y reducida abertura, pulverizando sus meniscos para fundir con sus residuos el vidrio de la verdad, y construir con él lentes y gafas baratos que tan necesarios van siendo para la vista cansada de varios queridos amigos de la afición; ese terreno del flouismo que se discute sin deber discutirse, que se analiza sin deber analizarse, porque es camino de síntesis y de conjunto, de armonía y de belleza, de plasticidad y de verismo; ese camino, en fin, donde la nube no engendra el rayo, ni el rosal espinas, ni la roca aristas, ni la fe desmayo alguno, va extendiéndose en la afición valenciana, aunque con algún temor, con escrúpulos todavía, y de ello debemos felicitarnos vivamente.

Lo prueban varias fotografías de Massó con cuyo obsequio me ha honrado y regalado; otras varias de otro gran aficionado, que vale mucho y es demasiado modesto, Julio Estalella; de otro aficionado con médula, talento y grandes alientos, José Uñach, que ha dado un avance portentoso; de otro tan antiguo como firme y valiente, Lacasa; y de otro, valioso, analizador y progresivo, Nebot. Todos ellos—¡qué lástima no poder incluir como concursante á Nogués, que tanto y tanto vale!—van adelante, mejoran y forman un núcleo regional como es difícil encontrar en parte alguna. Algo, y aun bastante en alguno, de lo expuesto, es conocido y celebrado: «Grave», de Nebot, algún paisaje de Lacasa, la admirable fotografía de Estalella «Contigo pan y cebolla». De Uñach no conocía yo otra cosa que alguna antigua prueba que guarda la Sociedad Fotográfica Madrileña; así es que me ha admirado con su «.....que Dios se lo pagará», de lo más sentido y mejor compuesto que se ha hecho en arte fotográfico en esta última etapa; con su «Éxtasis» y su «Crepúsculo». Son también preciosas pruebas «¡Cuánto tarda!», Báquica é Idilio.

Considero igualmente la composición de Estalella «Contigo pan y cebolla», como insuperable en su género. Tiene dos retratos de niña inmensos, un perfil de mujer de los que se imponen y un grupo de marineros que titula «¡Qué lástima!» que es un trozo tomado del natural. Lacasa, aparte de varias

fotografías conocidas, presenta una colección de paisajes, algunos de un realismo maravilloso—vayan, vayan á verlos los queridos amigos detallistas—que me han encantado. Este maestro, á quien, como á Nogués y Nebot, lamenté profundamente no encontrar, para conocerlos personalmente y estrechar su mano, ha dado un paso de gigante sobre la Exposición de Madrid de 1907. Nebot también lo ha dado; tiene un paisaje pequeño, á dos tintas, que es una preciosidad y un encanto, una gitana de las que se puede admitir la buena ventura; otro paisaje mayor de primer orden y un retrato de un joven con la airosa capa española, que es de lo mejor que en retratos puede hacerse. Reciban un entusiasta aplauso y que, al convertirse la Exposición de regional en nacional, veamos en sus obras dominando la goma como procedimiento, para dar más que hacer que lo mucho que dán donde se presentan con sus obras.

Es natural que quede para lo último la sección estereoscópica. Ya se sabe: los consabidos efectos de nieve y el recuerdo de familia. Hay una prueba donde se ha logrado el problema de la alimentación económica, construyendo instantáneamente una hermosa vaca de doce metros de longitud. El milagro debió realizarse en el momento—y no momento de inercia—en que se vió la res frente á un objetivo de los que todavía no trituró la estética, pero que ya triturará; por eso las vaquitas que la siguen no aparecen prolongadas. Creo seriamente que desde hoy se impone el uso del veráscopo á los carniceros.

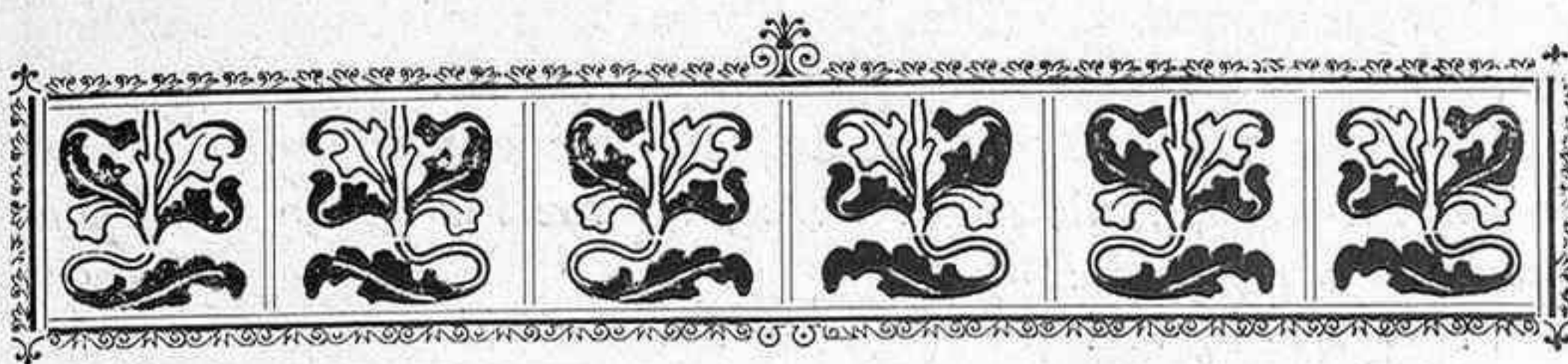
S. CASTEDO.





SS. AA. RR. los Infantes Doña María Teresa y Don Fernando
con sus augustos hijos.

Kâulak.



Justicia.... y no por mi casa.

(REFLEXIONES DE UN PROFESIONAL)

Pocas cosas me habían sorprendido tanto en el ejercicio de la profesión como el desahogo con que muchos comerciantes tratan á la industria fotográfica.

Cuando yo llevaba un año con la tienda abierta, y los industriales de que me surto empezaron á sentir la necesidad ó el gusto de retratarse en mi casa, comencé á escuchar frases como las que siguen:

—Voy á ir á hacerle á usted una visita con mi señora. A ver como nos saca usted. Y, por supuesto, me hará usted algún descuento.....

—Tengo que llevarle á usted mis chicos. Le van á hacer á usted rabiar mucho. Y espero que para mí regirán precios especiales.

—Vamos á ver cual es su Tarifa mínima. He decidido casarme y quiero el día de la boda.....

—Toda la dependencia está dispuesta á retratarse en casa de usted. Siempre y cuando, sin embargo, nos lleve usted baratito.....

—¿Qué descuento me hará usted el día que le haga una visita con mi padre?.....

Y así sucesivamente.

Y yo, cándido de mí, celebré estas manifestaciones porque entendía (qué imbecil) que, de la misma manera que yo á ellos, ellos á mí me iban á conceder rebajas excepcionales.

¡Qué si quieres!

Los garbanzos, el aceite, los libros, las camisas, los sombreros, las botas..... Todo me sigue costando igual.

Es decir: que yo tengo que deducir descuentos de mis facturas *porque si*, y ellos, mis proveedores, no me los hacen á mí *porque no*.

¡Y viva la lógica!

Hace un mes vino á retratarse un industrial que trabaja muchísimo, que vive (según dice él) mártir; como que un día á la semana hojea unos catálogos, elige lo que le parece, encarga á un escribiente que se lo pida al extranjero, lo recibe, marca 4 á lo que le cuesta 2 y 10 á lo que cuesta 5 y..... á vivir; es decir, un héroe de la laboriosidad, que va á la tienda al medio día un rato, y pasa el resto de la jornada paseándose por el Retiro. Y este tal, tanto me dijo, que consiguió cuando le retraté, que le hiciese una rebaja del 50 por 100 de mis precios. Poco tiempo después, necesité varias..... cosas de las que vendía mi amigo *el de la rebaja*, las pedí, me las mandó, y al presentarme la cuenta (el día de la compra: yo le envié la de sus retratos á los tres meses de hechos) dije humildemente al cobrador:

—Recuérdeme usted á Don..... Tal, que yo le hice á él una rebaja del 50 por 100 en mi factura. Que me deduzca él siquiera el 25 ó el 20 por 100. Y media hora después volvía el cobrador corriendo (sin duda por si yo me escapaba) y me daba el siguiente recado:

—Que lo siente, pero que no puede bajar ni un céntimo, que si usted cree que le regalan á él el género.....

Monté en cólera y repuse:

—¿Pero es que él cree que yo robo el papel y el cartón y las placas y el oro y el platino y cuanto tengo que pagar para dar los retratos que doy?.....

¿Por qué regla de tres he de bajar yo y no me han de bajar á mí?.....

¿Qué concepto de la justicia tienen ciertos comerciantes?.....

¡Si ellos trabajasen como trabajamos los fotógrafos!.....

Es tan cómodo y tan sano no hacer más que cobrar 2 por lo que costó 1 (ó menos).

¡Y es tan distinto el estar desde las ocho y media de la mañana trabajando física y mentalmente hasta las tantas de la noche!.....

Justicia..... y no por mi casa.

JULIO BARRENECHEA.



Una instalación notable de la Exposición de Dresde.

EN la Exposición Fotográfica de Dresde había algunas curiosidades, que, de propósito, desglosé de la *Crónica* que á tan solemne certámen dediqué, por abrigar el propósito de referirlas separadamente en artículos posteriores.

Una de ellas consistía en la realización de cierta idea antigua que yo había oído á profesionales viejos, creyéndola simplemente una utopia caprichosa sin aplicación ninguna á la práctica industrial de la fotografía, y que, conocida *de visu*, me pareció de gran utilidad.

Recorriendo, en efecto, los Salones de Dresde hubo de llamar mi atención una silla giratoria detrás de la cual había un apoyacabezas, que aparentaba aguardar á que se sentase alguien para retratarse. No había, sin embargo, en todo el salón ni una cámara fotográfica y sí, únicamente un espejo frente á la silla, ante el cual, como hace todo bicho viviente, me puse á mirar recreándome con la contemplación de mi obesa esfigie.

Pronto advertí que el espejo no era tal, y sí una magnífica luna de grandes dimensiones, que, puesta en el quicio de la puerta que daba acceso á una pieza contigua sumida en la más profunda obscuridad, parecía un espejo sin serlo, y reflejaba perfectamente mi imágen.

Entonces comprendí el objeto de la silla y del apoyacabezas. Allí tenía que sentarse ó que ponerse el que se quisiera retratar desde la pieza oscura. Y allí podía ponerse ó estar cualquier persona sin sospechar siquiera que la estaban retratando.

Porque ya lo habrán notado los lectores, en la habitación sumida en sombras (y á la cual se entraba lateralmente), había una magnífica cámara de taller con su Dallmeyer de primer orden enfocando á la claridad, y la combinación es sencillísima; en una galería así preparada, entran los clientes creyéndola solo un salón de espera, se sientan ó están en pié, tranquilamente, sin afectarse, y mientras, el fotógrafo, sin ser visto, á mansalva como si dijéramos, se harta de hacer retratos sin ser ni sentido, pues la cámara está preparada de manera que no hace ni el menor ruido.

Calcúlese el partido que se puede sacar de esta instalación para señoras nerviosas y para niños. Cuando unas ú otros quieran acordarse, están ya retratados veinte veces.

Invitado galantemente á reconocer la pieza oscura entré en ella, viendo que sus paredes estaban tapizadas y pintadas de negro. Las mamparas que daban acceso eran dobles, de manera que no permitiesen el paso de la luz ni al salir ni al entrar. El suelo estaba alfombrado de fieltro para apagar todo ruido y las ruedas de la cámara tenían neumáticos de goma. La cámara divinamente ajustada y engrasada, se manejaba, pues, sin que se oyera el menor roce ni golpe. Y entre el silencio y las tinieblas que rodean al operador claro está que su presencia queda inadvertida para los que se retratan sin sentirlo.

Algunas señoras que yo conozco saldrían en aquella instalación doblemente bien, primero porque se retratarían por sorpresa, y segundo porque poniéndose monísimas ante cualquier espejo, no desperdiciarían la ocasión de verse ante el de marras para hacer mil monadas que la fotografía podrá eternizar.

En resumen: que la instalación y la novedad me gustaron y decidí hacerme un nudo en el pañuelo para que no se me olvidara contar esto á los lectores de LA FOTOGRAFÍA.

A. C.



obliga á tener de todo un poco, por si se presenta comprador, es frecuente que carezcan de artículos corrientes por tener ocupado el capital de que disponen ó el local de sus tiendas y almacenes con existencias necesarias á su industria aunque de escasa aplicación.

Esta situación es la que no comprenden ó no quieren comprender ciertos aficionados al quejarse de que no encuentran siempre lo que buscan en los comercios de artículos fotográficos; y sus injustificadas protestas serían razonables si las dirigieran contra los verdaderos causantes de su desdicha al tener que aplazar la ejecución de trabajos perentorios ó renunciar á dar término á los comenzados, por la falta de lo que para ello les es necesario.

Y de esa anormalidad en que vivimos son víctimas también bajo otro aspecto los aficionados desde el mismo momento en que empiezan á trabajar en fotografía, porque hay que comprender la indecisión que les produce el elegir aparato ante el considerable número de ellos que les enseñan, decidiendo á veces por su natural desconocimiento de las cosas, aquello que menos ha de convenirles en la práctica.

Resulta, pues, indubitable la responsabilidad de los fabricantes en el mal de que nos lamentamos y justo es declarar, y lícito publicarlo, que esa responsabilidad alcanza más que á nadie á la Compañía Kodak que con los raros y caprichosos tamaños que ha impuesto valiéndose de la preponderancia de las películas para la fotografía de turismo, la más extendida, ha forzado á los demás á aceptar medidas que no encajan ni por casualidad con las admitidas en todos los Congresos.

Y lo peor del caso es que no cejando en su empeño (bien ilusorio) de apoderarse de todo el mercado, ejerciendo una exclusiva á todas luces imposible, apenas si pasa año sin que introduzca la novedad de algún nuevo tamaño de imagen tan inverosímil como cuantas ha creado por su cuenta.

Bastante teníamos ya con el galimatías de los tamaños ingleses y franceses para que nos hiciera falta esa Compañía reformista, que desde su aparición no ha hecho más que *inventar* medidas, sin preocuparse de mejorar lo mucho que tendrían que mejorar todos sus aparatos.

En bien de la afición debía acordarse por los mismos fabricantes la celebración de un Congreso en el que se resolviera en definitiva cuestión que tanto afecta á sus propios intereses y al progreso del arte en general.

De lo primero no puede dudarse, porque sirviéndonos de ejemplo la estereoscopia, es innegable que con los tres tamaños más aceptados y racionales, 45×107 , 6×13 y 8×16 , tendría cualquier fabricante para complacer todos los gustos y podría de año en año ir mejorando sus modelos, mientras que en la situación actual se ve obligado á complicar sus elementos de fabricación (lo que siempre encarece los productos) para poder construir en competencia las que determinadas casas han establecido como novedades ó conservan por pura tradición y cuyas medidas no creemos necesario mencionar, ya que escrito esto para los aficionados ninguno de ellos ignora cuales son aquellas á que nos referimos.

El único remedio práctico, por lo que á España se refiere, estaría tal vez en que convenidos los gremios de artículos fotográficos de las principales capitales, acordaran unánimemente no importar ni máquinas ni accesorios que no fueran de los tamaños admitidos aquí como corrientes, y así, ni tendrían que temer competencias ni dejarían de contribuir con su actitud á que los innovadores se apercibieran de lo insensato de crear nuevas medidas con perjuicio de los intereses generales del comercio y aun del desarrollo de la afición.

Y ya, de paso, de unirse para eso, podían también decidirse á rechazar las exclusiones que se les ofrecen con la condición de no vender artículos de otros fabricantes: en primer término porque es más aparente que real el aumento de sus beneficios, y en segundo, porque con eso lastiman los de los aficionados, de los que al fin y al cabo viven, dificultándoles el que empleen productos similares de otras casas que son positivamente mejores y que no pueden conseguir sin las molestias consiguientes á los pedidos directos.

Tal acontece con las películas, y es bien sensible que fabricándose en clases bien selectas por casas francesas, inglesas y alemanas, nos tengan sometidos á las de una sola marca por el *aquel* de un descuento algo mayor.

Cuajen ó no cuajen nuestras proposiciones, las lanzamos, creyendo que cumplimos un deber en defensa de los intereses de todos y para lo que veníamos siendo requeridos repetidamente por muchos amigos y suscriptores.

R.

La Fotografía

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

Antonio Cánovas

ALCALÁ, 4

SUMARIO

	Páginas.
Crónica , por A. CÁNOVAS.....	33
Algo sobre las placas autóchromas: Su tratamiento , por EDUARDO LO-	
NOVIEMBRE ZANO.....	39
1909 La sección fotográfica de la Expo-	
NUMERO sición de Valencia , por S. CASTEDO.	50
98 Justicia... y no por mi casa , por JU-	
	57
Una instalación notable de la Ex-	
posición de Dresde , por A. C.....	59
Quejas justificadas , por R.....	62

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, un año	12	Pesetas.
— — un semestre.....	6,50	—
En Provincias, un año.....	12,50	—
— — un semestre.....	7	—
Extranjero, un año.....	15	Francos.

Número suelto, una peseta.

Cualquier colección anual 14 pesetas.

ADMINISTRACIÓN

Alcalá, 4. * FOTOGRAFIA KAULAK * Madrid.

NOTICIAS

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN, CON
CARACTER EXCLUSIVO, PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Londres.—«Bolak's Electrotpe Agency»-10-Bolt Court.

París.—D. José de las Heras, 51, rue Montmartre.

Buenos Aires.—D. Guillermo Parera, Victoria, 578.

Montevideo.—D. A. Monteverde, Diez y Ocho de Julio, núm. 207.

Barcelona.—D. Enrique Castellá, Hospital, 36, 1.^o--2.^a

Bilbao.—D. Manuel Torcida Torre, Gran Vía, 20. Compañía general de material fotográfico. Para las tres provincias Vascongadas y Santander.

Palma de Mallorca.—Sucesores de Boscana, Cort., 8, para las Islas Baleares.

Madrid.—Administración de la REVISTA, Alcalá, 4, Fotografía Kâulak.

Todos los recibos expedidos desde 1.^o de Octubre último por la Administración de LA FOTOGRAFÍA, cualquiera que fuere su ascendencia, son canjeables y abonables en la Galería Fotográfica de DALTON KAULAK, que los admitirá POR TODO SU VALOR en pago de trabajos.

Resulta, pues, gratuita la suscripción.

S. M. el Rey en la Galería de *Kâulak*.

El día 16 de Noviembre último tuvo el honor nuestro querido amigo y Director D. Antonio Cánovas, de recibir en su estudio fotográfico de la calle de Alcalá, la visita de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Al dar la noticia á nuestros lectores, nos complacemos en consignar cuan de veras compartimos el legítimo orgullo del Sr. Cánovas por el alto honor que se ha dignado dispensarle el Augusto Soberano.

Y aquí concluiríamos la noticia si no consideráramos conveniente, dado el carácter técnico de esta Revista, completarla añadiendo que S. M. el Rey, ha logrado tener retratos regulares en la Galería *Kâulak* sola y exclusivamente por sus excelentes condiciones de modelo, dicho sea con el mayor y más profundo respeto. S. M. el Rey se retrata tan admirablemente y dando tantas amables facilidades al fotógrafo, que juzgamos imposible que nadie le haga un mal retrato.

Y como esta Revista ha sostenido siempre que, en el resultado de la fotografía influye aun más el que se retrata que el que retrata, nos permitimos rendir esta nueva justicia, que el Soberano puede y debe añadir á las altas prendas que todo el mundo le reconoce.

Altas recompensas.

A las muchas distinciones que han sido conferidas durante el año á los productos del Establecimiento Óptico C. P. Goerz, Sociedad Anónima, establecida en Berlin Friedenau, hay que añadir otras dos nuevas. En la Exposición internacional Fotográfica de Dresden 1909, le ha sido concedida á la mencionada firma el Premio de Honor por su magnífica fabricación en Cámaras y Objetivos. En la Exposición anual celebrada en Weimar por la Asociación de Fotógrafos alemanes le fué otorgada la Medalla de plata de los Estados.

Ambas eran las más altas recompensas de que podían disponer los Jurados.

Hemos recibido el Catálogo de la Exposición Internacional de Fotografías en Toronto (Canadá) y en la que figuran obras de nuestros amigos los Sres. Rabadán y Cánovas (D. Antonio). Por cierto que el Catálogo no menciona entre las aportaciones españolas más que las del Sr. Cánovas, incluyendo al maestro Rabadán con los expositores italianos (!!). Ignorábamos que nuestro compañero de Redacción hubiese cambiado de nacionalidad...

*
* *

Por cierto, ya que hablamos de Exposiciones extranjeras, que ha producido pésimo efecto á varios aficionados madrileños el hecho de que, después de pedírseles encarecidamente que enviasen obras suyas para publicarlas en el interesante Anuario inglés *Photograms of the year*, no solamente se les haya desairado dejando de publicar las que remitieron, sino que se les ha impuesto el *Inri* de advertir, al fin de la publicación, que fueron desechadas, alegando falta de espacio, etc.....

Los amigos que nos han escrito con este motivo, están cargados de razón y harán bien, como dicen, en no volver á ocuparse de esas invitaciones tan honrosas en un principio como mortificantes á la postre.

En esa cuestión no debe haber términos medios. O se tiene confianza en los méritos de los artistas á quienes se invita, ó no. Si lo primero, deben aceptarse y publicarse todas las fotografías que se pidieron. Si lo segundo, lo mejor es no invitar.

Sabemos de muchos aficionados que se han juramentado para no volver á hacer caso de las invitaciones de la empresa editorial que publica *Photograms of the year* la cual, además, está desautorizada á la vista de las majaderías fotográficas que incluye entre su colección de obras maestras.

*
* *

Y puestos ya sobre el tema de Exposiciones, hablemos de la Internacional de Bruselas que se celebrará el año próximo y que, según noticias, será solemnísimas y grandiosa.

Sabemos de algunos fotógrafos de Madrid que proyectan enviar trabajos suyos, para lo cual han pedido ya espacios, (que dicho sea de paso cuestan á 40 pesetas metro cuadrado de pared). Y sabemos también, que entre los que piensan concurrir al certámen, predo-

mina el criterio de remitir los trabajos *fuera de Concurso* para no exponerse á posibles olvidos ó equivocaciones del Jurado calificador. Harán muy bien: y LA FOTOGRAFÍA aconseja á todos sus amigos que imiten tan prudente conducta. Porque, supongamos que un fotógrafo español acreditado, envía lo mejor que tiene, y luego, ó no le dan nada ó le conceden una Mención Honorífica. ¿Qué ha ganado gastando en la instalación, seguro, embalajes, portes, etc?..... Para *mico* es caro.

Lo más seguro es, por consiguiente, enviar fotografías, sí, para que no se repita el lamentable espectáculo de la Exposición de Dresde. Pero sin opción á premio: *fuera de Concurso*.

Todavía en Concursos cuyos jurados son garantía de imparcialidad y de acierto, cabe exponerse á una derrota tanto más si esta es merecida y luego puede comprobarse así. Pero, ir á que jurados extranjeros y desconocidos le den á uno con la badila en los nudillos, no y cien veces no.

Yendo *fuera de Concurso* se pierde la probabilidad de una recompensa, pero se gana la seguridad de que no le dan á uno un coscorrón.

Además, eso de las medallas, está ya desacreditadísimo. Antigualmente la gente compraba el chocolate de Matías López, aunque le supiera mal, porque en la envoltura había estampadas medallas coronas de laurel, flores de azahar, cintas y cascabeles. Más hoy, son varias las Galerías de Madrid que exhiben medallas y medallas..... y el público no sube á ellas porque se fía de los retratos más que de las recompensas. Muchos artistas españoles, también, se hallan en posesión de Diplomas de Honor y primeras Medallas y son calabacines rellenos, incapaces de descalzar á Raimundo Madrazo, á Domingo y á tantos otros que no tienen ni terceras.

Quedamos, pues, en que LA FOTOGRAFÍA va á la Exposición de Bruselas.

Pero, *hors concours*.

Es lo prudente.

Mal se presenta el año fotográfico para los profesionales según las noticias que de todas partes recibimos. En Madrid, singularmente, menudean las quejas por el poco negocio que hacen los fotógrafos. Creemos, sin embargo, que debe haber, cuando menos, exageración en esas quejas, porque lo cierto es que no hay (que

nosotros sepamos) ni una sola Galería regular que esté desalquilada, y aun sabemos de varios fotógrafos de provincia y dos extranjeros que piensan establecerse en Madrid.

Pero, sabemos también que no es Madrid población que pueda mantener á cincuenta y tantos fotógrafos como hay establecidos, aparte de los muchos que sin establecimiento y sin pagar contribución explotan que es un gusto la fotografía. Y sabemos, sobre todo, que mientras los precios anden por los suelos, *no ganará nadie*.

A los precios, hoy corrientes, se impone la ruina de todos; se impone la ruina de todo el mundo, altos y bajos, grandes y chicos.

El infatigable artista y aficionado consumado, nuestro amigo Don Luis de Ocháran, ha tenido la bondad que le agradecemos de traer á nuestra Redacción, la nueva serie de ilustraciones del *Quijote* con que ha distraído las últimas imperiosas vacaciones estivales. Esta vez y aprovechando el afortunado hallazgo de un Sancho ideal, tal y como lo soñara Cervantes, ha ilustrado las escenas sucedidas en la Insula Barataria. Para ello ha decorado especialmente varios salones, ha construido trajes y accesorios, componiendo diversos pasajes con inspiración digna de un verdadero artista.

Felicitamos cordial y sinceramente al maestro Ocháran que sigue mostrándose el grande aficionado de siempre.

Se nos queja un suscriptor, de que hayamos ponderado las excelencias de las placas extra-rápidas Lumière (etiqueta violeta) cuando adolecen del defecto de tardar mucho en secarse.

Nosotros ponderamos, como es de justicia, su sensibilidad, y no nos metimos en lo que tardan en secarse, que, en efecto, tardan muchísimo: más de cuarenta horas, en invierno.

“Cosas” de..... la clientela.

Entra en la Galería de Don Fulano de Tal, una dama aristocrática lujosamente vestida y exornada de ricas alhajas, y *para desengrasar* le dice al fotógrafo:

(Continúa en la página 9.)

LOS **PAPELES** FOTOGRÁFICOS

TAMBOUR

Marca



depositada.

SON SUPERIORES

Papel al Gelatino Citrato de plata extra brillante.

Papel Celoidina mate platino.

Papel Aristotypique (al tartrato).

Nuevo Papel al Bromuro de plata rápido.

para contacto y ampliaciones.

Nuevo Papel al Cloro Bromuro lento.

para revelado sin laboratorio.

TARJETAS POSTALES
mate y brillante.

{ A LA CELOIDINA
AL BROMURO
AL CLORO BROMURO

Compañía Francesa de Papeles Fotográficos,

118 y 120 Rue de la Combe Issoire, PARIS.

Agente general en España: P. CLOSAS.—BARCELONA.

Las **PLACAS y PAPELES**

FOTOGRAFICOS

JOUGLA

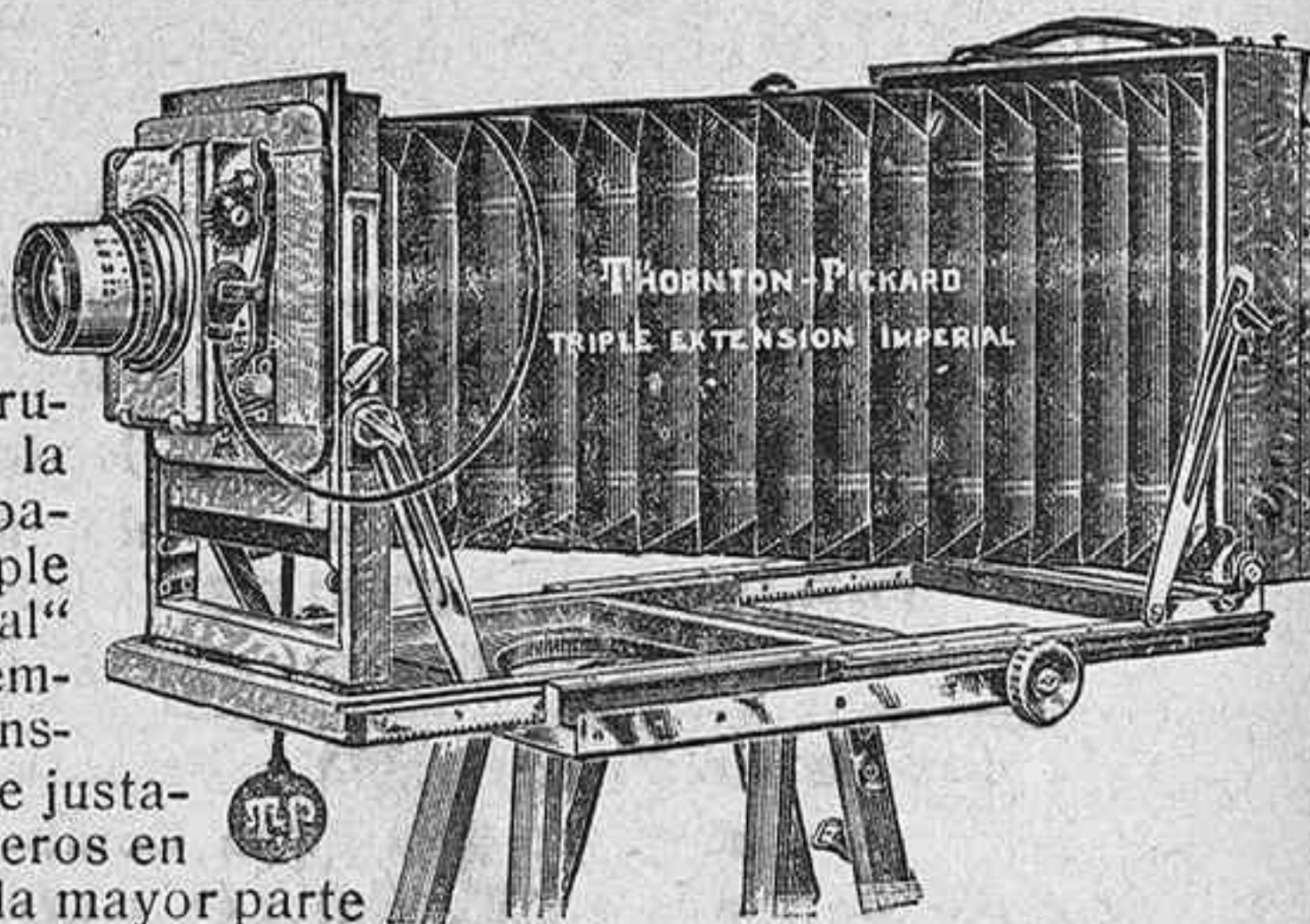
SON LAS MEJORES

THORNTON-PICKARD

LA CÁMARA "IMPERIAL" DE TRIPLE EXTENSIÓN

Thornton-Pickard,

fué, en realidad, la primera cámara de Triple Extensión que salió al mercado y á precios económicos. Fué recibida con aceptación universal, y el enorme éxito que obtuvo y la gran popularidad de que disfrutó, dió por natural resultado la aparición de otros aparatos baratos, y, así mismo, de Triple Extensión. La Cámara "Imperial" sin embargo, ha mantenido siempre el primer puesto, y sus constructores pueden vanagloriarse justamente de haber sido los primeros en introducir, á precios módicos, la mayor parte de las singularidades que vamos á mencionar:



Verdadera Extensión Triple.

Fuelle de verdadero cuero con extremos ancho y angosto.

Sujetadores automáticos garantizados de la perpendicularidad frontal y posterior.

Frente anterior de la Cámara extra ancho-muelles.

Sujetadores automáticos en el frente de la Cámara.

Descentramiento independiente de la tableta frontal, aún para los focos más cortos.

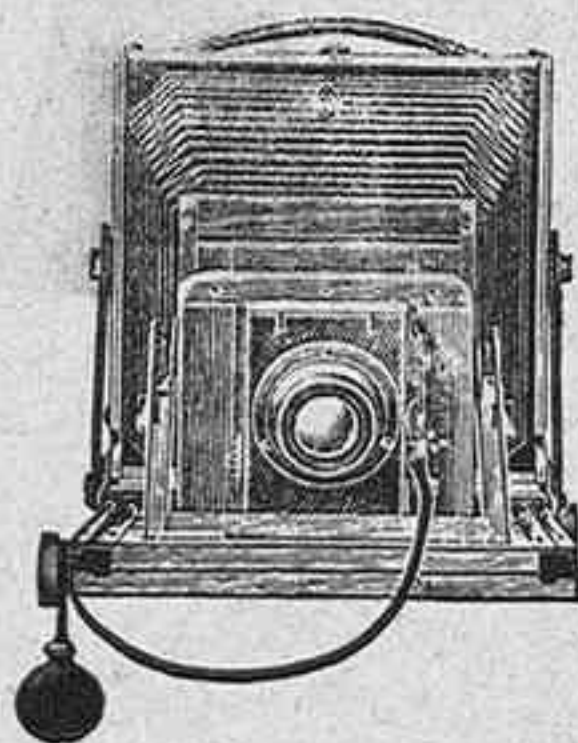
Correderas para levantar el frente de la Cámara.

Cruce frontal con sujeción automática.

Estas cualidades las considerará valiosísimas el operador en el curso de su trabajo. Otras ventajas de menor cuantía que la máquina contiene, son demasiado numerosas para enumerarlas una por una.

ENUMERACIÓN

Cámara de Triple Extensión con todo género de movimientos prácticos, é incluyendo: triple báscula posterior, descentramientos en todos sentidos de la tableta frontal, triple báscula en la misma, triple extensión del fuelle, foco corto, descentramiento frontal independiente del foco corto, cambio para poner los chássis horizontales ó verticales, dobles cremalleras y charenelas, asiento giratorio, dobles chássis en forma de libro, sólido tripodi, obturador Thornton-Pickard para instantáneas y exposición con regulador de velocidades, cámara dotada con fuelle de cuero y objetivo Beek.



Aparato completo
como queda indicado.

Francos 115.

Con T.-P. objetivo
panoplanático.

Francos 120.

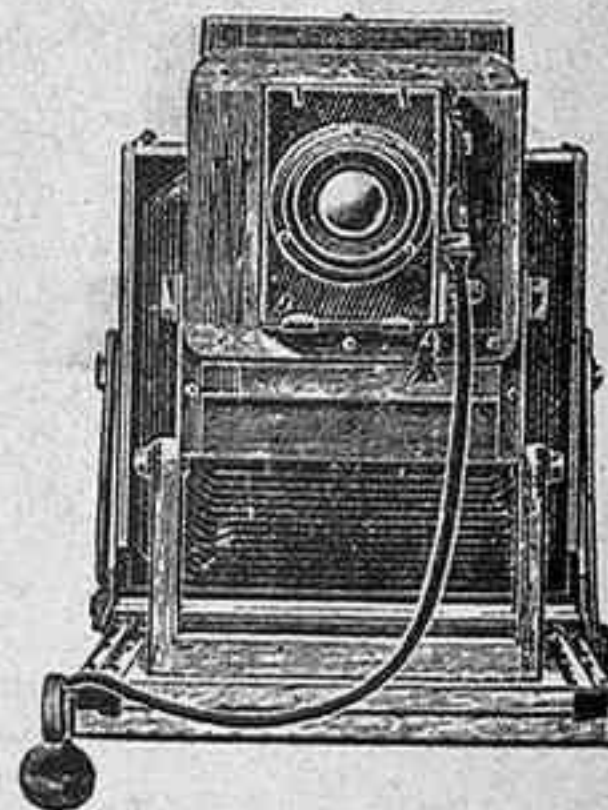
Se envía Catálogo gratis y franco.

The Thornton-Pickard

M F C. C.º LTD.

ALTRINCHAM

(INGLATERRA)



Al escribir á esta Casa mencionese LA FOTOGRAFÍA.

—A mí, no me venga usted con cursilerías. Nada de mesitas, de sillas, ni de escalinatas. Deseo un retrato sencillo y original. Quiero que la postura sea de suprema distinción. Retire usted, pues, sus decoraciones, sus columnas, sus bancos y sus flores.....

Fulano de Tal, vió el cielo abierto. Aquella dama era una artista. Anhelaba alejarse de la vulgaridad, obtener un retrato serio, y como esos son los retratos que Fulano haría siempre si le dejaran, saludó con una profunda reverencia á la dama, y la contestó:

—Perfectamente, Señora: pues póngase usted como tenga por costumbre, en este sitio: no se ocupe siquiera de la máquina: esté como está siempre.....

—Sin embargo—objetó la dama—yo querría que me pusiera usted asomada á un balcón por cuyos hierros subieran enredaderas abrazando á los tiestos de geráneos, y yo en actitud de mirar al infinito azul mientras el zéfiro juguetea con mis rizos,....

Fulano de Tal se quedó estupefacto.

La señora en cuestión no quería *cursilerías*.

Y quería el balcón.....

Pero Fulano de Tal no se quedó corto al replicar. Dijo:

—Perdone usted, señora. Tendrá usted que esperar un momento. Yo no tengo aquí más que cosas cursis como usted ha dicho perfectamente. Eso del balcón es el retrato que usted debe hacerse. Sera elegantísimo y sobre todo nuevo. Lo que pasa es que necesito pedir prestado el balcón á un fotógrafo compañero mío que está establecido en la Ronda de Toledo, cerca del Rastro, y que es una especialidad en eso de retratos *sencillos* con balcón, con hojarasca y con zéfiro. Como que es lo que está más de moda en el barrio comprendido desde la Fuentecilla á la Fábrica del Gas. ¡Y esas chulas, digan lo que digan, son tan elegantes!.....

Pero la señora se ofendió y exclamó volviendo la espalda para irse:

—¡Decididamente en Madrid no hay fotógrafos!..... Tendré que retratarme en París (y lo siento, porque allí es..... peor..... y *más caro*).

Recompensas á la Casa Dallmeyer.

Los objetivos de Dallmeyer y los aparatos de la misma firma que han figurado en la Exposición Imperial é Internacional (Ma-

chinery Hall) han conseguido un Diploma conmemorativo. Esto nos hace recordar que en la Exposición Franco-Inglesa del último año se concedieron Dos Grandes Premios á los Sres. Dallmeyer, con la particularidad de que lo mismo estas recompensas que la del presente año, fueron las únicas otorgadas para objetivos fotográficos, telescopios y aparatos similares.

En las reuniones celebradas por fotógrafos profesionales de Madrid, con motivo del reparto de la contribución industrial, (única ocasión en la que se ven la cara y se hablan los que debían ser cariñosos compañeros), se habló de si el año fotográfico que estamos principiando sería próspero ó adverso para nuestros intereses. Y fué geueral sentir de todos el que con motivo de la guerra y de la paralización de los negocios el año sería no ya malo sino detestable. Y así lo están comprobando los hechos, por desgracia. Todo hace presumir una temporada lastimosa para los fotógrafos.

¡Lo que van á ganar este invierno los foto-mendigos de seis postales una peseta!.....

Se anuncia la apertura en Madrid de una nueva Galería, fotográfica dirigida por un Monsieur y montada con lujo sin precedentes. Los precios según dicen, serán parecidos á los que se cobran en París, y los retratos lo mismo que los de París.

¡Veremos en que paran tantas Galerías nuevas como se abren!

CAMBIO

Se cambia una jumelle Mackenstein estereo-panorámica 8×18 con todos los perfeccionamientos hasta el día, objetivos Protar Zeiss f: 6, 3, almacen para doce placas y pie metálico, garantizando su buen estado de conservación, el perfecto funcionamiento de todos sus órganos y la calidad inmejorable de sus clichés, por una Réflex 9×12 , con objetivo de marca y en igual estado de funcionamiento.

Diríjanse á D. Gerardo Bustilló, Comandancia de Marina de Gijón.

DALLMEYER

OBJETIVOS

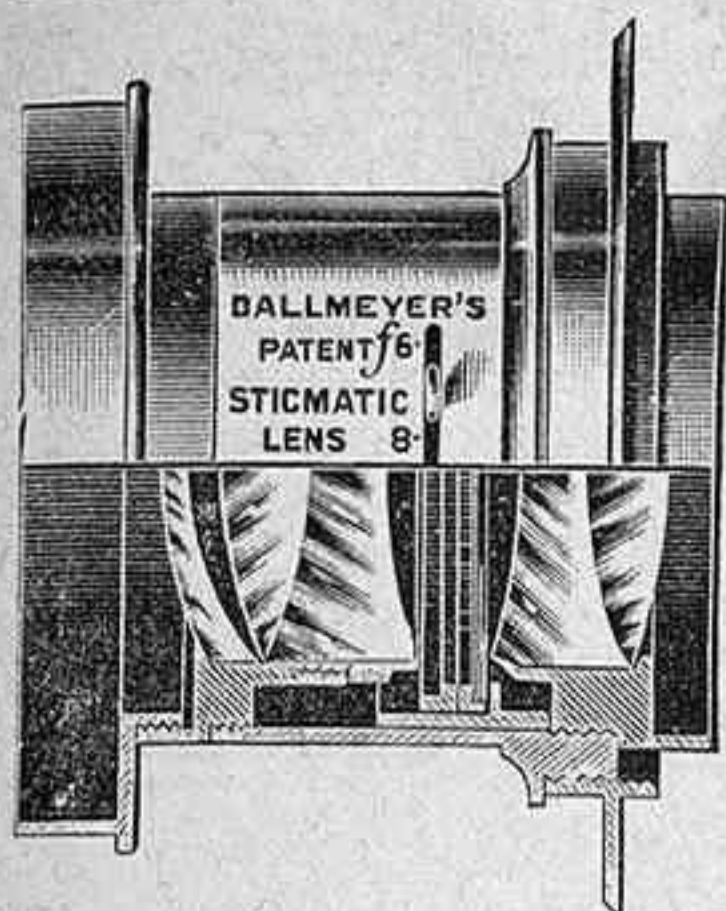
STIGMATICOS

Series II. F/6.

Convertible.



El mejor de los objetivos para trabajos, en general de aficionados y profesionales.



OBJETIVOS

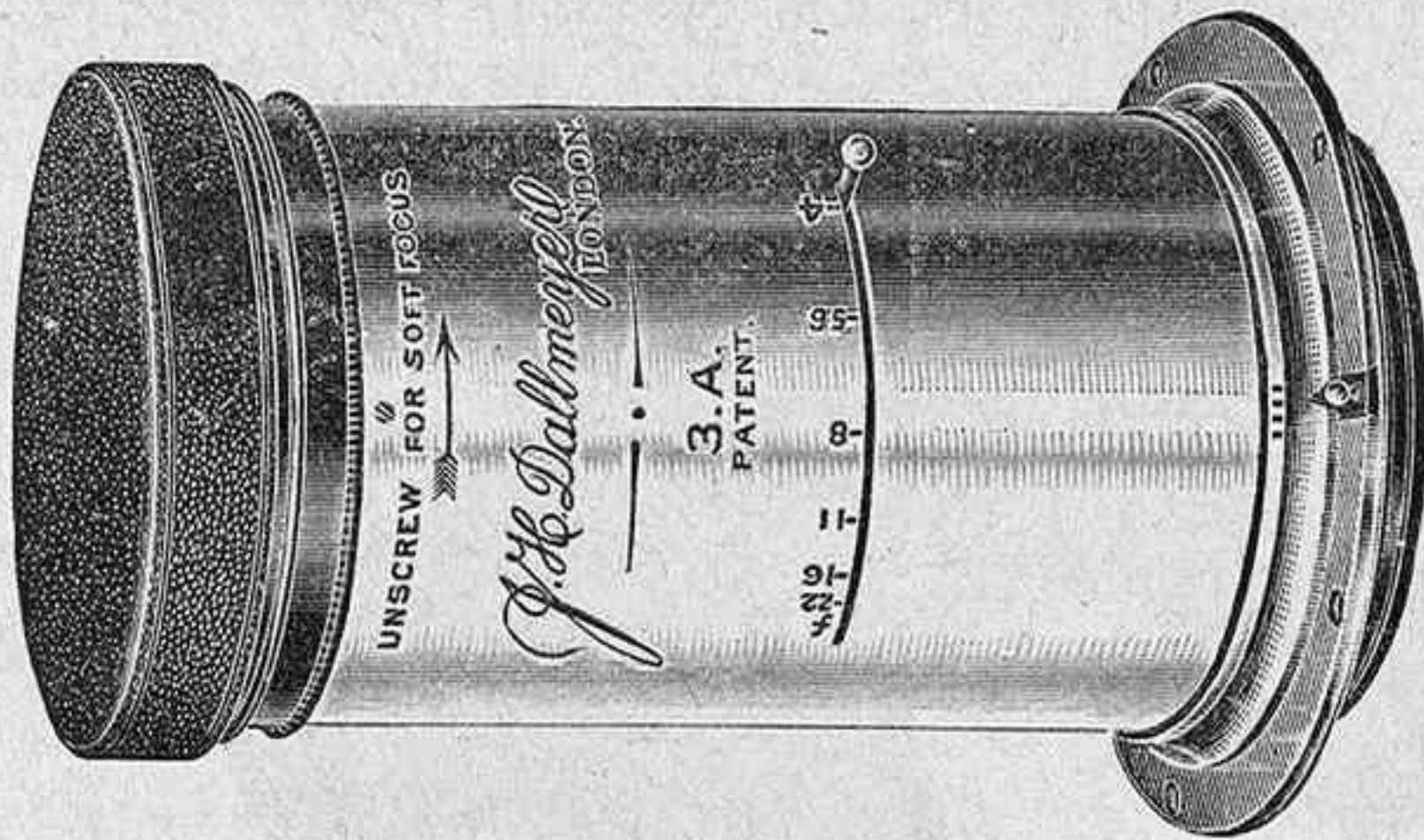
para retratos.

Patente de Dallmeyer

Usados por los más renombrados artistas de todas las partes del mundo.

Se construyen en varios tamaños y con diferentes luminosidades, siguiendo las dimensiones de las Galerías y las distintas clases de trabajo.

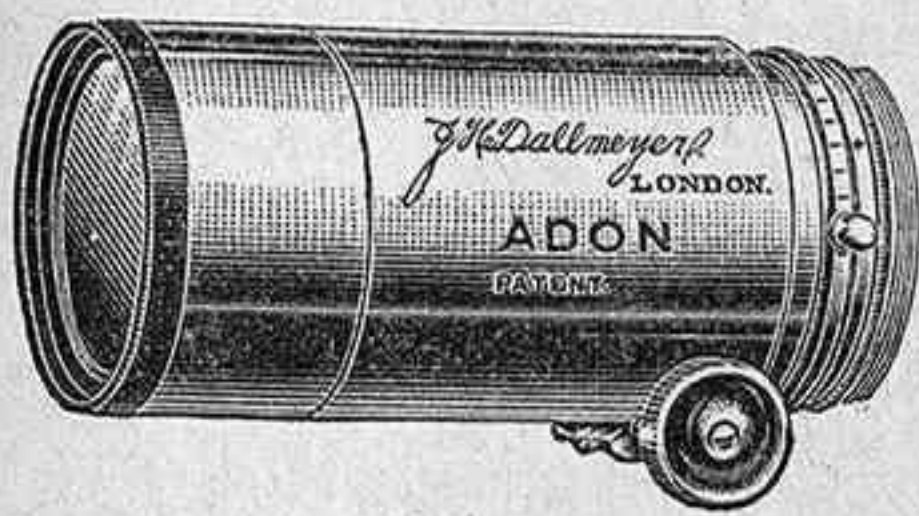
Series B. F/3, 2. Series A. F/4. Series D. F/6.



Nuevo Teleobjetivo marca DALLMEYER

EL ADON

(Registrado)



Puede colocarse en la parte anterior de un objetivo corriente.

Puede usarse solo.

Únicamente necesita la extensión de fuelle de una máquina ordinaria.

Pesa solamente 4 onzas y 3/4.

Precio (incluyendo la juntura para los objetivos), en fuerte estuche de cuero **Libras 3-10-0.** neto.

EL ADON JUNIOR

para Cámaras plegables de bolsillo.

Produciendo un aumento de cerca de $1 \frac{2}{3}$ sin la menor pérdida de rapidez. Con cámaras mayores se obtienen aumentos todavía más considerables.

Pídanse circulares.

Precio (incluyendo estuche de cuero), **Libras 2-10-0.**

SE ENVÍAN CATÁLOGOS GRATIS

J. H. DALLMEYER, LTD.,

Exposición y venta:

25, NEWMAN STREET,
LONDON, W.

DENZIL ROAD,

NEASDEN, LONDON, N.W.

Se desean Agentes y representantes en España, con sólida garantía.

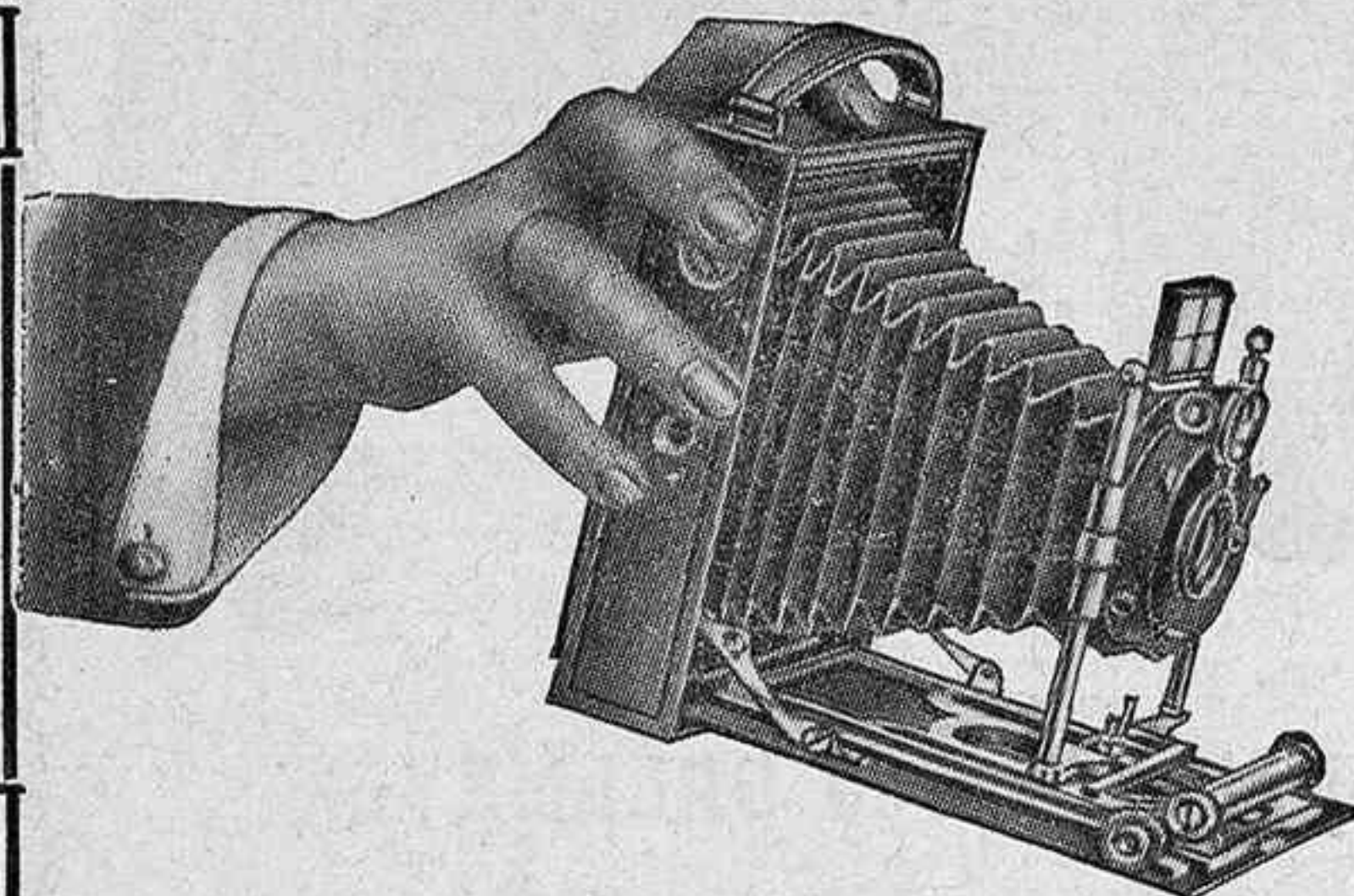
Al escribir á esta Casa menciónese LA FOTOGRAFIA

GOERZ

Autofok-Tenax

“EXTRA
DELGADO,,

Para placas y películas 9×12 , $10 \times 12 \frac{1}{2}$ y 10×15 . c. m.



Con doble anastig-
mático

Dagor y Syntor

Los tamaños 9×12

Fr. 265.50 Fr. 212.50

Los tamaños 10×15

Fr. 305 Fr. 243

Por la presión de un botón, el aparato está
dispuesto para la exposición.

❖ Catálogo gratis y franco sobre pedido. ❖

De venta en todos los buenos establecimientos de artículos fotográficos,
y directamente en la casa.

INSTITUTO
ÓPTICO

C. P. GOERZ

SOCIEDAD
POR ACCIONES

ÓPTICO Y MECÁNICO DE PRECISIÓN

BERLIN--FRIEDENAU, 92

VIENA PARÍS LONDRES NEW YORK
Stiftsgasse 21. 22, rue de l'Entrepôt. 1/6 Holborn Circus. 79 East 130 th. Street.